

EL
NUEVO TESTAMENTO
DE
SAN JACOBO
NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO.

ANTIGUA VERSION DE CIPRIANO DE VALERA,
COTEJADA CON DIVERSAS TRADUCCIONES,

Y REVISADA

CON ARREGLO AL TEXTO GRIEGO.



MADRID.
—
IMPRENTA DE J. CRUZADO,
calle del Peñon, núm. 7.
1871.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1625 MONTEBÉY, MEX

NUEVO TESTAMENTO

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

ANTIGUA VERSION DE CIPRIANO DE VALENTIA

COTILLADA CON DIVERSAS TRADUCCIONES

Y REVISADA

CON ARRIBO AL TEXTO GRIEGO

IMPRESA DE D. GONZALO

MADRID.

IMPRESA DE D. GONZALO

1871

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO 1.

Genealogía de Jesu-Cristo, su concepcion por obra del Espíritu Santo y su nacimiento.

1. Luc. 3. LIBRO de " la generacion de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2. Gen. 21. 2. Abraham engendró á Isaac, é Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Júdas y á sus hermanos.

3. Gen. 29. 3. Y Júdas engendró de Tamar á Fáres y á Zará; y Fáres engendró á Esrom, y Esrom engendró á Aram.

4. 1. Cron. 4. Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5. 1. Cron. 2. Y Salmon engendró de Rahab á Bóoz; y Bóoz engendró de Rut á Obed; y Obed engendró al rey David.

6. 1. Sam. 16.1. y 17. 12. Salomón engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asá;

7. 1. Cron. 3. 10. Asá engendró á Josafat; y Josafat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozías;

8. 2. Rey. 20. 21.-1. Ozías engendró á Joatam; y Joatam engendró á Acáz; y Acáz engendró á Ezequías;

9. 2. Rey. 23. 34.-1. Ezequías engendró á Manasés; y Manasés engendró á Amon; y Amon engendró á Josías;

10. 2. Rey. 23. 34.-1. Josías engendró á Jeconías, y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia;

11. Cron. 3. 12. Jeconías engendró á Salatiel; y Salatiel engendró á Zorobabel;

12. Cron. 3. 16. Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliáquin; y Eliáquin engendró á Azor;

13. Cron. 3. 17. Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Aquim; y Aquim engendró á Eliud;

14. Cron. 3. 18. Eliud engendró á Eleázar; y Eleázar engendró á Matan; y Matan engendró á Jacob;

15. Cron. 3. 19. Y Jacob engendró á Josef, marido de María, de la qual nació Jesu-Cristo, el qual es llamado el Cristo.

16. De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la trasmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la trasmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

17. Y el nacimiento de Jesu-Cristo fué así: que siendo María su madre desposada con Josef, ántes que se juntasen, se halló ha-

ber concebido del Espíritu Santo. 19. Y Josef su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente.

20. Y pensando él en esto, hé aquí el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Josef, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21. Y parirá Hijo, y llamarás su nombre JESUS, porque él salvará su pueblo de sus pecados.

22. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo:

23. Hé aquí la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios.

24. Y despertando Josef del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió á su mujer;

25. Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO 2.

Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egipto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, Maria, y Josef vuelven de Egipto.

1. Y COMO fué nacido Jesus en Betlehem de Judá, en dias del rey Heródes, hé aquí unos magos vinieron del Oriente á Jerusalem.

2. Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judios, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos á adorarle.

3. Y oyendo esto el rey Heródes, se turbó, y toda Jerusalem con él.

4. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5. Y ellos le dijeron: En Betlehem de Judá; porque así está escrito por el profeta:

6. Y tú, Betlehem, de tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de tí saldrá un Guiador, que apacentará á mi pueblo Israel.

7. Entonces Heródes, llamando en secreto á los magos, entendió de ellos diligentemente el tiempo del apareamiento de la estrella;

8. Y enviándoles á Betlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el Niño; y despues que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo tambien vaya y le adore.

9. Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y hé aquí la estrella, que habían visto en el Oriente, iba de-

Salva-dor de Salud.

1. Isa. 7. 14.

Luc. 2. 6. (Cuarto año antes de la comun data de nomina-da Anno Domini.)

Mich. 5. 2. Juan. 7. 42.

El Un-pido. Luc. 1. 27. (Quinto año antes de la comun data de nomina-da Anno Domini. Año del Señor.)

lante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño.

10 Y vista la estrella, se recogieron con muy grande gozo.

11 Y entrando en la casa, vieron el Niño con su madre María, y postándose lo adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, é incienso, y mirra.

12 Y siendo avisados por revelación en sueños, que no volviesen á Heródes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, hé aquí el ángel del Señor aparece en sueños á Josef, diciendo: Levántate, y toma al Niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allá hasta que yo te diga; porque ha de acontecer, que Heródes, buscará al Niño para matarlo.

14 Y él despertando, tomó al Niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto:

15 Y estubo allá hasta la muerte de Heródes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor por el profeta, que dijo: *De Egipto llamé á mi Hijo.*

16 Heródes entónces, como se vió burlado de los magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Betlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los magos.

17 Entónces fué cumplido lo que se habia dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 *¡Voz fué oída en Ramá, grande lamentación, lloro, y gemido; Raquel que llora sus hijos; y no quiso ser consolada, porque perecieron.*

19 Mas muerto Heródes, hé aquí el ángel del Señor aparece en sueños á Josef en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al Niño, y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del Niño.

21 Entónces él se levantó, y tomó al Niño, y á su madre, y se vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arqueldo reinaba en Judéa en lugar de Heródes su padre, temió ir allá; mas amonestado por revelación en sueños, se fué á las partes de Galiléa.

23 Y vino, y habitó en la ciudad de Nazaret; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO 3.

El precursor Juan bautista predicando el arrepentimiento: bautiza á Jesus, quien es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

^a Mar. 1. 4. Luc. 3. 2. ^b 3. ^c *Anno Domini* 26.

1 **Y EN** aquellos dias vino ^a Juan el Bautista predicando en el desierto de Judéa,

2 Y diciendo: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: *¡Voz de uno que clama en el desierto: Aparedad sus vestidas. Señor, enderezad sus vestidos.*

4 Y tenía Juan ^a su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero alrededor de sus lomos; y su co-

mida era lanagosa, y miel silvestre.

5 ^b Entónces salia á él Jerusalem, y toda Judéa, y toda la provincia de alrededor del Jordan.

6 Y eran bautizados de él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Saduceos, que venian á su bautismo, deciales: *Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?*

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento;

9 Y no penseis decir dentro de vosotros: *¡Á Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que pueden de Dios despertar hijos á Abraham de estas piedras.*

10 Ahora, ya tambien la segura está puesta á la raíz de los árboles: y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

11 ^b Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento: mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego.

12 Su aventador en su mano está, y aventará su era; y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 Entónces Jesus vino de Galiléa á Juan al Jordan, para ser bautizado de él.

14 Mas Juan lo resistia mucho, diciendo: Yo he menester ser bautizado de tí, y tú vienes á mí.

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora: porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entónces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua; y hé aquí los cielos se fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendía, como paloma, y venia sobre él.

17 Y hé aquí una voz de los cielos que decia: *Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.*

CAPITULO 4.

Jesu-Cristo agnua y es tentado: vuelve á Galiléa y establece su residencia en Capernaum: empieza á predicar y á juntar discípulos; y es seguido de mucha gente.

ENTÓNCES Jesus fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiéndole, dijo: Escrito está: *¡No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.*

5 Entónces el diablo le pasa á la santa ciudad, y le pone sobre las almenas del templo;

6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; que escrito está: *¡Alzarán en las manos, para que nunca tropieces con tu pié en piedra.*

7 Jesus le dijo: Escrito está además: *¡No tentarás al Señor tu Dios.*

8 Otra vez le pasa el diablo á un

^d Mar. 1. 5.
^e Cap. 12. 34. y 23. 33.
^f Juan. 8. 39.
^g Cap. 7. 19.
^h Mar. 1. 8. Luc. 3. 16. Juan. 1. 26.
ⁱ Hech. 1. 5. y 11. 16. y 19. 4.
^j Luc. 3. 17.
^k Mar. 1. 9. Luc. 3. 21. *(A. D. 27.)*
^l Col. 1. 13.-2. Ped. 1. 17.
^m Mar. 12. Luc. 4. 1.
ⁿ Deut. 5. 3.
^o Sal. 91. 11.
^p Deut. 6. 16.

monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria.

9 Y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entónces Jesus le dice: Vete, Satanás; que escrito está, *¡Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.*

11 El diablo entónces le dejó; y hé aquí los ángeles llegaron, y le servían.

12 ^f Mas oyendo Jesus que Juan era preso, se volvió á Galiléa:

13 Y dejando á Nazaret, vino, y habitó en Capernaum, *ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Neftalim:*

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo:

15 *¡La tierra de Zabulon, y la tierra de Neftalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles;*

16 El pueblo asentado en tinieblas vió gran luz; y á los sentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 ^h Desde entónces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado.

18 ^j Y andando Jesus junto á la mar de Galilea vió dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

20 Ellos entónces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en el barco con Zebedeo, su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos dejando luego el barco, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanó.

25 Y le siguieron muchas gentes de Galiléa, y de Decápolis, y de Jerusalem, y de Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO 5.

Sermón de Jesu-Cristo en el monte. Las ocho bienaventuranzas. Los discípulos son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la ley sino á cumplirla. Sobre las palabras hipocritas, la reconciliación, adulterio del corazón, escándalos, indignidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

Y VIENDO las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 ^e Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

4 ^e Bienaventurados ^b los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

5 ^e Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 ^e Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 ^e Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 ^e Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

9 ^e Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 ^f Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren mal de vosotros ^g todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozados y alegrados; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: ^h y si la sal se desvaneciere, ¿cómo será salada? no vale más para nada; sino que sea echada fuera y hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 ⁱ Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almod, mas sobre el candelero; y alumbrá á todos los que estan en casa.

16 Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que he venido para abrogar la ley, ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir.

18 Porque de cierto os digo, *que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley; hasta que todas las cosas sean hechas.*

19 De manera que ⁱ cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que ^m la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: ⁿ No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.

22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere á su hermano *Baca*, será culpado del concilio: y cualquiera que dijere, *Fátuo*, será culpado del infierno del fuego.

23 Por tanto si trajeres tu presente tu hermano tiene algo contra tí.

24 Deja allí tu presente delante del altar, y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces ven, y ofrece tu presente.

25 ^o Conciliate con tu adversario presto, en tanto que estás con él: porque ellos recibirán consolación.

26 ^o Bienaventurados los que no acortezcan en el juicio; porque no acortezca que el adversario te entregue al

que ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren mal de vosotros ^g todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Gozados y alegrados; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: ^h y si la sal se desvaneciere, ¿cómo será salada? no vale más para nada; sino que sea echada fuera y hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15 ⁱ Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almod, mas sobre el candelero; y alumbrá á todos los que estan en casa.

16 Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis que he venido para abrogar la ley, ó los profetas: no he venido para abrogar, sino á cumplir.

18 Porque de cierto os digo, *que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley; hasta que todas las cosas sean hechas.*

19 De manera que ⁱ cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que ^m la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Oisteis que fué dicho á los antiguos: ⁿ No matarás; mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.

22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere á su hermano *Baca*, será culpado del concilio: y cualquiera que dijere, *Fátuo*, será culpado del infierno del fuego.

23 Por tanto si trajeres tu presente tu hermano tiene algo contra tí.

24 Deja allí tu presente delante del altar, y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entónces ven, y ofrece tu presente.

25 ^o Conciliate con tu adversario presto, en tanto que estás con él: porque ellos recibirán consolación.

26 ^o Bienaventurados los que no acortezcan en el juicio; porque no acortezca que el adversario te entregue al

^a Luc. 6. 20.
^b Isa. 61. 2. 3.
^c Sal. 37. 11.
^d Isa. 61. 2. 3.
^e Sal. 37. 11.

juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en prison.
 26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.
 27 Oisteis que fué dicho: No adulterarás:
 28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira la mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.
 29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácalo, y échalo de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
 30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
 31 Tambien fué dicho: Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de divorcio:
 32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, fuera de causa de fornicacion, hace que ella adultere: y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.
 33 Además habeis oído que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.
 34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios:
 35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey: que no puedes hacer un cabello blanco ó negro.
 36 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no: Porque lo que es más de esto, de mal procede.
 37 Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente:
 38 Mas yo os digo. No resistais al mal: antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.
 39 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.
 40 Y á cualquiera que te cargare por una milla, vé con él dos.
 41 Al que te pidiere, dále: y al que quisiere tomar de tí emprestado, no se lo rehuses.
 42 Oisteis que fué dicho: Amararás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo:
 43 Mas yo os digo. Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen:
 44 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.
 45 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? no hacen tambien lo mismo los publicanos?
 46 Y si aborreceréis á vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? no hacen tambien así los Gentiles?
 47 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO 6.

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la timonera, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo; que nuestra intencion debe ser recta; que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia Divina.

MIRAD que no hagais vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vuestro Padre que está en los cielos.
 2 Cuando pues hacéis limosna, no hagais tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.
 3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.
 4 Para que sea tu limosna en secreto, y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.
 5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para que sean vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago.
 6 Mas tú, cuando oras, entráte en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto: y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.
 7 Y orando, no seas prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos.
 8 No os hagais pues semejantes á ellos: porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidais.
 9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre:
 10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.
 11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.
 12 Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.
 13 Y no nos metas en tentacion, mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y la potencia, y la gloria, por todos los siglos. Amen.
 14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.
 15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.
 16 Y cuando ayunais, no seas como los hipócritas, austeros: porque ellos demuestran sus rostros para parecer á los hombres que ayunan: de cierto os digo que ya tienen su pago.
 17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro: porque no parezca á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en secreto: y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará en público.
 18 No os hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrom-

pe, y donde ladrones minan, y hurtan.
 19 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompen, y donde ladrones no minan, ni hurtan.
 20 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.
 21 La lámpara del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.
 22 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso: así que si la lumbré que en tí hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?
 23 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro: no podeis servir á Dios y á Mammon.
 24 Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
 25 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan; ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas?
 26 Mas quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo?
 27 Y por el vestido ¿por qué os congojais? Reparad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan, ni hilan:
 28 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.
 29 Si la yerba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más á vosotros, hombres de poca fe?
 30 No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?
 31 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habeis menester.
 32 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.
 33 Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afan.

CAPITULO 7.

Concluye Jesus su sermón admirabile: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indios las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella; y de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

NO juzguéis, para que no seáis juzgados.
 2 Porque con el juicio con que juzgais, seréis juzgados; y con la medida con que medis, os volverán á medir.
 3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?
 4 Ó ¿cómo dirás á tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota; y hé aquí la viga en tu ojo?

Hipócrita echa primero la viga de tu ojo: y entonces mirará en echar la mota del ojo de tu hermano.
 5 No deis lo santo á los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos: porque no las rehuelen con sus pies, y vuelvan y os desprecien.
 6 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
 7 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.
 8 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?
 9 Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?
 10 Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará buenas cosas á los que le piden?
 11 Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos: porque esta es la ley, y los profetas.
 12 Entrad por la puerta estrecha: por que ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á perdicion; y muchos son los que entran por ella.
 13 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino, que lleva á la vida; y pocos son los que la hallan.
 14 Y guardados de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.
 15 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?
 16 Así todo buen árbol lleva buenos frutos: mas el árbol maldado lleva malos frutos.
 17 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol maldado llevar frutos buenos.
 18 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego.
 19 Así que por sus frutos los conoceréis.
 20 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
 21 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
 22 Y entonces les protestaré: ¡J Nunc os conozco; apartaos de mí, obradores de maldad.
 23 Cualquiera pues que me oye estas palabras, y las hace, le compararé á un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña:
 24 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatiéron aquella casa: y no cayó; porque estaba fundada sobre la peña.
 25 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé á un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena:
 26 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, é hicieron impetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina.
 27 ¿Fué que como Jesus acabó

1 Mar. 1. estas palabras, las gentes se ad- miraban de su doctrina:
 22 Luc. 4. 32. Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
CAPITULO 8.
Jesús cura á un leproso, al criado de un centurion, y á la suegra de San Pedro; sosiega el mar alborotado; y sana endemoniados.
Y como descendió del monte, le seguian muchas gentes.
 2 Y ⁶ hé aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarlo.
 3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.
 4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presentimiento que mandó Moisés, para testimonio á ellos.
 5 ⁷ Y entrando Jesús en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole:
 6 Y diciendo: Señor, mi mozo yace en casa paralítico, gravemente atormentado.
 7 Y Jesús le dijo: Yo iré, y le sanaré.
 8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techado: mas solamente di la palabra, y mi mozo sanará.
 9 Porque tambien yo soy hombre bajo de potestad, y tengo bajo de mi soldados: y digo á éste: Vé, y va; y al otro: Ven; y viene; y á mi siervo: Haz esto; y lo hace.
 10 Y oyendo Jesús, se maravilló, y dijo á los que le seguian: De ciertas cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.
 11 Y os digo que vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, y se asentarán con Abraham, Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos.
 12 Mas los hijos del reino serán echados á las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
 13 Entonces Jesús dijo al centurion: Vé, y como creiste, te sea hecho. Y su mozo fué sano en el mismo momento.
 14 ¹⁴ Y vino Jesús á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en cama, y con fiebre.
 15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servia.
 16 ¹⁶ Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados; y echó de ellos los demonios con la palabra, y sanó todos los enfermos:
 17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: ¹⁸ El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.
 18 Y viendo Jesús muchas gentes alrededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago.
 19 ¹⁹ Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré donde quiera que fueres.
 20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza.
 21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.
 22 Y Jesús le dijo: Sigüeme: deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Y entrando él en el barco, sus discípulos le siguieron.
 24 Y hé aquí fué hecho en el mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las ondas: mas él dormía.
 25 Y llegándose sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.
 26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fé? Entonces, levantándose, reprendió á los vientos y á la mar, y fué grande bonanza.
 27 Y los oyóbre se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?
 28 Y como él hubo llegado en la otra ribera al país de los Guerguesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de los sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podia pasar por aquel camino.
 29 Y hé aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿has venido acá á molestarnos antes de tiempo?
 30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.
 31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos ir á aquel hato de puercos.
 32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á aquel hato de puercos; y hé aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar, y murieron en las aguas.
 33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.
 34 Y hé aquí toda la ciudad salió á encontrar á Jesús; y cuando le vieron le rogaban que saliese de sus términos.

CAPITULO 9.

Confirma Jesús su doctrina con nuevos milagros; curación de un paralítico; vocación de S. Mateo; libra de un hijo de sangre á una mujer; resuscita á la hija de Jairo; cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Fariseos; parábola de la mies y de los trabajadores.

ENTONCES entrando en el barco, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.
 2 ² Y hé aquí le trajeron un paralítico echado en una cama; y viniendo Jesús la fé de ellos, dijo al paralítico: Confia, hijo; tus pecados te son perdonados.
 3 Y hé aquí algunos de los escribas decian dentro de sí: Este blasfema.
 4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?
 5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
 6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.
 7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.
 8 Y las gentes viendo lo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que habia dado tal potestad á los hombres.
 9 Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al ban-

1 Mar. 4. 37. Luc. 8. 23.

1 Mar. 5. 1. 2. Luc. 8. 26.

4 Mar. 2. 8. Luc. 5. 18.

4 Mar. 2. 14. Luc. 5. 27.

co de los públicos tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sigüeme, y se levantó, y le siguió.
 10 Y aconteció que estando él sentado á la mesa en casa, hé aquí que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesús y sus discípulos.
 11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué comes y beves con el Maestro con los publicanos y pecadores?
 12 Y oyéndolo Jesús les dijo: Los que estan sanos, no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.
 13 Andad pues, y aprended qué cosa es ¹³ Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores á arrepentimiento.
 14 Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?
 15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los que son de bodas tener luto entre tanto que el Esposo está con ellos? mas vendrán días, cuando el Esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.
 16 Y nadie echa remiendo de paño rico en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.
 17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros: mas echan el vino nuevo en cueros nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.
 18 ¹⁸ Hablando él estas cosas á ellos, hé aquí vino un principal, y le adoraba, diciendo: Mi hija es muerta poco há: mas vén, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.
 19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos.
 20 Y hé aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la franja de su vestido:
 21 Porque decía entre sí: Si tocáre solamente su vestido, seré salva.
 22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Confia, hija, tu fé te ha salvado. Y la mujer fué salva desde aquella hora.
 23 Y llegó Jesús á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la gente que hacia bullicio.
 24 Dícele: Apartaos, que la muchacha no es muerta, mas duerme. Y se burlaban de él.
 25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y se levantó la muchacha.
 26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.
 27 Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.
 28 Y llegado á la casa, vinieron á él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.
 29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.
 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosa-

mente, diciendo: Mirad *que* nadie lo sepa.
 31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
 32 Y saliendo ellos, hé aquí le trajeron un hombre mudo, endemoniado.
 33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.
 34 Mas los Fariseos decian: ³⁴ Por el Príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
 35 Y rodeaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, j y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y todo achaque en el pueblo.
 36 ³⁶ Y viendo las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban deramadas y esparcidas, como ovejías que no tienen pastor.
 37 Entonces dice á sus discípulos: ³⁷ A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.
 38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros para su mies.

CAPITULO 10.

Misión de los doce Apóstoles; potestad de hacer milagros, é instrucciones que les dió Jesús.

ENTONCES llamando sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.
 2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: el primero, Simon, que es dicho Pedro, y Andrés su hermano: Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano:
 3 Felipe, y Bartolomé: Tomás, y Mateo el publicano: Jacobo hijo de Alfeo, y Lebéo, por sobrenombre Tadeo:
 4 Simon el Cananita, y Judas Iscariote, que también le entregó.
 5 Estos doce envió Jesús, á los cuales dió mandamiento diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entrareis:
 6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.
 7 Y yendo, predicad, diciendo: ⁷ El reino de los cielos se ha acercado.
 8 Sanaid enfermos, limpiad leprosos, resuscitad muertos, echad fuera demonios: es gracia recibisteis, dad de gracia.
 9 ⁹ No aprestéis oro, ni plata, ni cobre, en vuestras bolsas;
 10 Ni alforja para el camino, ni los ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón: porque el obrero digno es de su alimento.
 11 Mas en cualquier ciudad, ó aldea donde entrareis, investigad quien sea en ella digno, y reposad allí hasta que saldráis.
 12 Y entrando en la casa, saludadla.
 13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros.
 14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa, ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestras pies.
 15 De cierto os digo, que el castigo será más tolerable á la tierra de los de Sodoma, y de los de Gomorra en

4 Mar. 3. 14. Luc. 9. 1.

Hombre de Canot.

11 Hech. 13. 46.

12 Cap. 3. 2. Luc. 10. 9.

13 Mar. 6. 8. Luc. 9. 3.

14 1 Tim. 5. 18. Luc. 10. 7.

15 Luc. 10. 8.

16 Mar. 6. 11.

17 Hech. 13. 51.

el día del juicio, que á aquella ciudad. Luc. 10.3. 16. Hé aquí, yo os envío como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como nalgamas. 17. Y guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios: y en sus sinagogas os azotarán. 18. Y aun á príncipes y á reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio á ellos y á los Gentiles. j Mar. 13. 11. Mas cuando os entregaren, no os apuréis por cómo ó qué hablaréis: porque en aquella hora os será dado qué habeis de hablar. 12. 11. Por que no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. k Luc. 21. 16. Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. 22. Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que soportare hasta el fin, este será salvo. l Mar. 13. 13. Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra: porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre. m Luc. 6. 40. Juan. 13. 16. y 20. 25. Bástale al discípulo ser como su Maestro, ni el siervo más que su Señor. 26. Bástale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al mismo Padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más á los de su casa? n Mar. 4. 22. Luc. 8. 17. y 12. 2. Así que no los temais: porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse. 27. Lo que os digo en tinieblas, decido en la luz; y lo que oís al oído, predicado desde los terrados. 28. Y no temais á los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. 29. No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo ni uno de ellos cae á tierra sin vuestro Padre. p 2. Sam. 14. 11. Hechos. 27. 34. Pnes aun vuestros cabellos están todos contados. 31. Así que no temais: más valeis vosotros que muchos pajarillos. q Luc. 12. 8. Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesare yo también delante de mi Padre, que está en los cielos. r Mar. 8. 38. Luc. 9. 26-2. Tim. 2. 12. Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negare yo también delante de mi Padre, que está en los cielos. s Luc. 12. 51. No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. t Miché. 7. 6. Porque he venido para hacer disension del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegro. 35. Porque he venido para hacer disension del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegro. 36. Y los enemigos del hombre, los de su casa. u Luc. 14. 26. El que ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí: y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es digno de mí. 38. Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

Luc. 17. 33. Juan. 12. 25. El que recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió. 41. El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, merced de justo recibirá. 42. Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa. CAPITULO 11. Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesús: lo que con esta ocasion dijo Jesús sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave. Y FUE, que acabando Jesús de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar á predicar en las ciudades de ellos. 2. Y oyendo Juan en la prison los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos. 3. Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro? 4. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber á Juan las cosas que oís y veis. 5. Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el Evangelio. 6. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. 7. E idos ellos, comenzó Jesús á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? 8. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? Hé aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están. 9. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? también os digo, y más que profeta. 10. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí. 11. De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. 12. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes le arrebatan. 13. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. 14. Y si quereis recibir, él es el que está oído por los cielos, mayor es que él. 15. El que tiene oídos para oír, oiga. 16. Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros. 17. Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. 18. Porque vino Juan, que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

Luc. 17. 33. Juan. 12. 25. El que recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió. 41. El que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibirá; y el que recibe justo en nombre de justo, merced de justo recibirá. 42. Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa. CAPITULO 11. Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesús: lo que con esta ocasion dijo Jesús sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave. Y FUE, que acabando Jesús de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar á predicar en las ciudades de ellos. 2. Y oyendo Juan en la prison los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos. 3. Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro? 4. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber á Juan las cosas que oís y veis. 5. Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos oyen; los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el Evangelio. 6. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. 7. E idos ellos, comenzó Jesús á decir de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? 8. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de delicados vestidos? Hé aquí, los que traen vestidos delicados, en las casas de los reyes están. 9. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? también os digo, y más que profeta. 10. Porque este es de quien está escrito: Hé aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí. 11. De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. 12. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes le arrebatan. 13. Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron. 14. Y si quereis recibir, él es el que está oído por los cielos, mayor es que él. 15. El que tiene oídos para oír, oiga. 16. Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros. 17. Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. 18. Porque vino Juan, que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe; y dicen: Hé aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos. 20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, diciendo: 21. ¡Ay de tí, Corazin! ¡ay de tí, Betsaida! porque si en Tiro y en Sidon fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotros, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. 22. Por tanto os digo, que el Tiro y á Sidon será más tolerable el castigo en el día del juicio, que á vosotros. 23. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada: porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran quedado hasta el día de hoy. 24. Por tanto os digo, que á la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que á tí. 25. En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las has revelado á los niños. 26. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. 27. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció al Hijo, sino el Padre, y aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar. 28. Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. 29. Levad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. 30. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. CAPITULO 12. Defenide Jesu-Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Fariseos con motivo de la observancia del Sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Señal de Jonas. Nivivitas. Resan del Mediodía. 1. Dent. 23. 25. En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en Sábado; y sus discípulos tenían hambre; y comenzaron á coger espigas, y á comer. 2. Y viéndolo los Fariseos le dijeron: Hé aquí tus discípulos hacen lo que no es licito hacer en Sábado. 3. Y él les dijo: ¿No habeis leído qué hizo David, teniendo él hambre y los que con él estaban? 4. ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era licito comer, ni saquear su casa? 5. O ¿no habeis leído en la ley, que los de Sábados en el templo los sacerdotes profanan el Sábado, y son sin culpa? 6. Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. 7. Mas si supieseis que es: ¿Misericordia quisierais que es? ¿Recordaria si quierais y no sacrificio? ¿Condenaríais á los inocentes? 8. Porque Señor es del Sábado el Hijo del hombre. 9. Y partiendo de allí, vino á la sinagoga de ellos. 10. Y hé aquí habia allí uno que tenia una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es licito curar en Sábado? Por saquear su casa? 11. Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en Sábado, no le eche mano, y la levante? 12. Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que licito es en los Sábados hacer bien. 13. Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra. 14. Y salidos los Fariseos, consultaron contra él para destruirle. 15. Mas sabiendo lo Jesús, se apartó de allí; y le siguieron muchas gentes, y sanaba á todos. 16. Y él les encargaba eficazmente que no le descubriesen: 17. Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaias, que dice: 18. Hé aquí mi Siervo, al cual he escogido; mi Amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciaré juicio. 19. No contendereis, ni vocaréis: ni nadie oirá en las calles su voz. 20. La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio. 21. Y en su nombre esperaran los Gentiles. 22. Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo; y un niño hablaba y veía. 23. Y todas las gentes estaban atónitas, y decian: ¿Es este aquel Hijo de David? 24. Mas los Fariseos, oyéndolo, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios. 25. Y Jesús, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad, ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá. 26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo pues, permanecerá su reino? 27. Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿y vuestros hijos por quién los echan? por tanto ellos serán vuestros jueces. 28. Y si por Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios. 29. Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa. 30. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, derrama. 31. Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres, mas la blasfemia contra

CAPITULO 13.

Predica Jesus en Parábolas, y descifra a los discipulos parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta isa. honor en su patria.

Y AQUEL día, saliendo Jesus de casa, se sentó junto a la mar. 2 Y se allegaron á él muchas gentes; y entrándose él en el barco, se sentó, y toda la gente estaba á la ribera. 3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: 4 Hé aquí el que sembraba, salió á sembrar. 4 Y sembrando, cayó en buena tierra, y creció, y vino fruto, y multiplicó las aves, y lo comieron. 5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Mas en saliendo el sol, se quemó; y secóse, porque no tenía raíz. 7 Y parte cayó en espinas; y las espinas crecieron, y la ahogaron. 8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cual á ciento, cual á sesenta, y cual á treinta. 9 Quien tiene oídos para oír, oiga. 10 Entónces llegándose los discipulos, le dijeron: 11 Por qué les hablas por parábolas? 11 Y él respondiéndolo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido. 12 Porque á cualquiera que quiere, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. 13 Por eso les hablo por parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice: 15 De oído oíreis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis. 15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de sus oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guñan: para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. 16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. 18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra. 19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el malo, y arrebató la que fué sembrado en su corazón: este es el que fué sembrado junto al camino. 20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo; 21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal: que venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende. 22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; pero el afán de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogará la palabra, y hácese infructuosa. 23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y en-

k Mar. 3. 29.

l Cap. 7. 16.

m Luc. 6. 45.

n Cap. 16. 1. Luc. 11. 29.-1. Cor. 1. 22.

o Jonás. 2. 1.

p Jonás. 3. 5.

q 1. Rey. 10. 1.-2. Cron. 9. 1. Luc. 11. 31.

r Luc. 11. 24.

s Heb. 6. 4. y 10. 26. 2. Ped. 2. 20.

t Mar. 3. 31. Luc. 8. 20.

Mar. 4. 1.

b Luc. 8. 5.

c Cap. 25. 29.

d Isa. 6. 9. Mar. 4. 12. Luc. 8. 10. Juan. 12. 40. Hech. 28. 26. Romanos. 11. 8.

e Luc. 10. 24.

f Mar. 4. 15. Luc. 8. 12.

g Joel. 3. 13. Apoc. 14. 15.

h Dan. 12. 3.

tiende la palabra, y el que lleva el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta. 24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo. 25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y se fué. 26 Y como la yerba salió, é hizo fruto, entónces apareció tambien la zizaña. 27 Y llegando los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor; No sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde pues tiene zizaña? 28 Y él les dijo: Un hombre enemigo la hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres pues que vayamos y la cojamos? 29 Y él dijo: No: porque cogiendo la zizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo. 30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y atada en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfanje. 31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo: 32 El cual á la verdad es el más pepueño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de todas las hortalizas, y se hace árbol, que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. 33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado. 34 Y de esto habló Jesus por parábolas á las gentes; y sin parábolas no les hablaba. 35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca; rebozaré cosas escondidas desde la fundación del mundo. 36 Entónces, despedidas las gentes, Jesus se vino á casa; y llegando á él sus discipulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la zizaña del campo. 37 Y respondiéndolo, les dijo: El que siembra la buena simiente es el hijo del hombre; 38 Y el campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino, y la zizaña son los hijos del malo: 39 Y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles. 40 De manera que como es cogida la zizaña, y quemada al fuego, así será en el fin de este siglo. 41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, 42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes. 43 Entónces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga.

44 Además, el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en el campo, el cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. 45 Tambien el reino de los cielos es semejante al hombre tratante, que busca buenas perlas; 46 Que hallando unas preciosas perlas, fué, y vendió todo lo que tenía, y las compró. 47 Asimismo el reino de los cielos es semejante á la red, que echada en la mar, coge de todas suertes de peces: 48 La cual estando llena, la sacaron á la orilla; y sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo echaron fuera. 49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos, 50 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crujir de dientes. 51 Y Jesus les dice: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor. 52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. 53 Y aconteció que acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí. 54 Y venido á su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y estas maravillas? 55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre María; y sus hermanos, Jacobo, y José, y Simon, y Judas? 56 Y no estan todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa. 58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos. CAPITULO 14. Muerte de Juan Bautista; milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido. EN aquel tiempo * Heródes el tetrarca oyó la fama de Jesus, 2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran en él. 3 Por que Heródes había prendido á Juan, y le había aprisionado; y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano. 4 Porque Juan le decía: No te es licito tenerla. 5 Y quería matarle, mas temia al pueblo; porque le tenían como á profeta. 6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Heródes. 7 Y prometió él con juramento de darle todo lo que pidiese. 8 Y ella, instruida primero de sus

i Mar. 4. 30. Luc. 13. 19.

k Luc. 13. 21.

l Mar. 4. 34.

m Sal. 78. 2.

n Luc. 10. 24.

o Luc. 10. 24.

p Mar. 4. 15. Luc. 8. 12.

q Joel. 3. 13. Apoc. 14. 15.

r Dan. 12. 3.

Mar. 6. 1. Luc. 4. 16.

s Juan. 6. 42.

t Mar. 6. 4. Luc. 4. 24. Juan. 4. 44.

(A. D. 32.) Mar. 6. 14. Luc. 9. 7.

(A. D. 30.) Mar. 6. 17. Luc. 8. 19.

u Lev. 18. 16. y 20. 21.

v Cap. 21. 26.